

El premio a la excelencia médica

Gral. de Bgda. M.C. Bernardo A. **Bidart Ramos**,* Gral. Brig. M.C. Antonio **Redon Tavera**,**
Gral. de Bgda. M.C. Rafael **Santana Mondragón*****

Dirección General de Sanidad Militar. Ciudad de México.

La Secretaría de Salubridad y Asistencia, en su legítimo interés por expresar su reconocimiento al médico por su calidad humana, académica y científica, otorgó el Premio a la Excelencia Médica a 43 destacados médicos mexicanos, precisamente el día 23 de octubre del año en curso.

La terminación de nuestra actual *gestión administrativa*, que si bien se caracterizó, sobre todo en un principio por fuertes desafíos, al final lo fue por una paulatina pero rápida incorporación de todas las áreas del quehacer humano, a las redes internacionales de aspectos muy comunes hoy en día como la comunicación, el comercio y el intercambio de la información, sin haber quedado al margen el desarrollo de la ciencia médica, entre otros valores de importancia.

En este sentido, el desarrollo tecnológico de la ciencia médica ha avanzado a un ritmo vertiginoso durante la segunda mitad del siglo, que también termina junto con sus impresionantes guerras, que al mismo tiempo han sido las grandes maestras. Con todo, este desarrollo fue todavía muchísimo más notable en el transcurso de las últimas dos o tres décadas que alcanzan hasta nuestros días.

Sin embargo, no hablando de efectividad, sino únicamente en términos de calidad, nosotros sentimos que sería difícil dilucidar si ésta es verdaderamente mucho mejor ahora que durante la primera mitad del siglo que se acaba, que todavía correspondió a la época de los grandes clínicos alrededor de todo el mundo, con menos universidades, dinero y tecnología, pero también con menos distractores.

¿Cómo decidir entonces a quién premiar, si al poseedor actual de la ciencia tecnificada e incluso al operador de la llamada realidad virtual, o al clínico tradicional de cuyo esmero aprendimos y que tan sólo coincidentalmente ha conocido las herramientas modernas en forma paralela a sus alumnos y que además ha sufrido para que no se pierda la esencia del ejercicio clínico noble y puro... ?

Al más genuino estilo salomónico, las autoridades del Sector Salud compartieron con los Consejos de Certificación, recién legalizados en atención a una justa y urgente realidad, la responsabilidad de decidir a quiénes premiar. Se encargó a éstos, como cuerpos colegiados, proponer a los galardonados para el presente Premio.

Pioneros en muchas instituciones y honrosamente hijos de la Escuela Médico Militar, nuestra egregia Alma Mater, 7 de los 43 premiados son médicos militares mexicanos. A ellos se consagra este mensaje, al que unimos nuestro reconocimiento.

Luis Ángel Amezcua González, Mayor, Medicina de Aviación. Graduado en 1949, fue pionero en México y Latinoamérica en este campo de la medicina siendo profesor titular de la asignatura en la Escuela Médico Militar. Prestó sus servicios en la Fuerza Aérea Mexicana y una vez especializado en medicina de aviación en la Universidad Estatal de Ohio, EUA, en el año de 1959 pasó a prestar sus servicios en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en cuyo seno fundó y asumió la Jefatura de los Servicios de Medicina de Aviación, la cual, habiéndole impreso tal impulso científico y académico que en el año de 1980 se convirtió en el Centro Nacional de Medicina de Aviación, donde se han capacitado en esta especialidad más de 500 médicos nacionales y extranjeros. Su prestigio, liderazgo y desarrollo profesional lo llevó a fundar varias asociaciones médicas relacionadas con su especialidad. Entre ellas se cuentan la Asociación Mexicana de Medicina de Aviación, la Asociación Iberoamericana de Medicina Aeroespacial y el Consejo Mexicano de Medicina Aeroespacial. Como consecuencia de sus muchos logros académicos en México y en el extranjero, fue el primer médico Latinoamericano en llegar a la presidencia del órgano académico de mayor importancia mundial en la rama de la medicina aeroespacial: la Academia Internacional de Medicina de Aviación y del Espacio. Asimismo, ha alcanzado las siguientes designaciones: Comisionado de la Organización de Aviación Civil Internacional dependiente de la ONU para asesorarla en asuntos de su especialidad, Senior Medical Examiner de la Federal Aviation Administration de los EUA, Fellow en la Aerospace Medical Association del mismo país y presidente de la Civil Aviation Medical Association. Actualmente, permanece activo y productivo impartiendo clases en la Escuela Militar de Graduados de Sanidad y ejerciendo su especialidad en la Gerencia Médica de Aerovías de México. Por todo lo anterior, se le ha reconocido como padre de la medicina de aviación en México.

Lázaro Benavides Vázquez, Teniente Coronel, Pediatría y Salud Pública. Graduado en 1940, fue uno de los primeros sanitaristas de México una vez que obtuvo su maestría en Salud Pública en la Universidad de Tulane, después de formarse como pediatra e infectólogo en Chicago. Fue profesor de Pediatría y Epidemiología de la Escuela Médico Militar, cuya clase recibíamos en el Hospital Infantil de México, gracias a la cual tuvimos la oportunidad de conocer, apreciar y empezar a querer a esa institución legendaria y herma-

* Director General de Sanidad.

** Subdirector Administrativo de Sanidad y Editor.

*** Subdirector Operativo de Sanidad.

Correspondencia:

Gral. de Bgda. M.C. Bernardo A. Bidart Ramos

Dirección General de Sanidad. Campo Militar No. 1-J. Edificio 2.

Predio Reforma. Col. Irrigación. México, D.F. 11641

na, de la cual fue Subdirector y antes Jefe de Infectología. Como Subdirector, que fue, de 1953 a 1970, le correspondió enfrentar precisamente otra de las épocas más crueles de la epidemiología mexicana durante los años 60', con las grandes epidemias de poliomielitis, que siendo la principal institución que las confrontó, acrecentó su prestigio. Profundo conocedor del problema como infectólogo y ante la urgente necesidad de atender a aquellos niños, formó el Servicio de Rehabilitación, ya para entonces indispensable en el Hospital Infantil, servicio en el cual se desempeñaron personas también legendarios como Alfonso Tohén Zamudio, más tarde fundador del Instituto Nacional de Ortopedia y Luis Guillermo Ibarra Ibarra, también en esta ocasión premiado, que convirtiera dicho Instituto en el Centro Nacional de Rehabilitación, con tres hospitales, el de ortopedia, el de rehabilitación y el de la comunicación humana, cuyas nuevas instalaciones en Tlalpan fueron inauguradas en noviembre del presente año. Posteriormente correspondió al Maestro Benavides la planeación de la entonces institución Mexicana de Asistencia a la Niñez, hoy Instituto Nacional de Pediatría, del cual fue el Director fundador, fue editor de múltiples publicaciones incluyendo el Boletín Médico del Hospital Infantil de México y fundador del Acta Pediátrica Latinoamericana. Hombre de una calidad, sencillez, amistad y bondad extraordinarias, y heredero directo de la calidad académica de Don Federico Gómez Santos, le correspondió ser formador de formadores y ocupar un lugar muy amplio dentro de la pediatría mexicana.

Samuel Dorantes Meza, Teniente Coronel, Hematología. Graduado en 1944, fue pionero de la hematología en México, posgraduado en Boston, autor de numerosas publicaciones y Jefe de Hematología del Hospital Infantil de México, donde se constituyó en verdadera tradición y leyenda, pero más que todo ello, el maestro Dorantes fue médico no sólo de tiempo completo sino de verdaderos días completos, habiendo renunciado a las comodidades y prestigios de la actividad profesional privada y entregándose en plenitud a la investigación clínica y a la labor asistencial en el Hospital Infantil. Fue primer lugar de estudios como Cadete de la Escuela Médico Militar y primer Residente de Medicina Interna del Hospital Central Militar. El haber trabajado con el maestro Dorantes Meza y compartido con él la atención a los pacientes de la clínica de hemofilia en el Hospital Infantil, es difícil identificar si se aprendió más de sus enseñanzas académicas o de la enseñanza personal y de su proverbial calidad humana, a veces difícil de comprender. Hombre enemigo del lucimiento, de los tumultos y de los grandes grupos, pero además promotor del concepto de la personalización de la medicina, nos enseñó a responsabilizarnos de nuestra clínica, de nuestros pacientes, de nuestros archivos, de nuestra biblioteca, de nuestros registros y de todo aquello que siendo nuestro pudiera beneficiar a los enfermos, convencido de que la individualización y los pequeños equipos médicos, permiten un mejor control, conocimiento y beneficio de los pacientes, al evitar la incongruencia generada por la diversidad de criterios de los grandes grupos, muchas veces injustificada.

Jesús Kumate Rodríguez, Mayor, Bioquímica, Inmunología, Infectología. Graduado en 1946 fue profesor de bioquímica de la Escuela Médico Militar y jefe de los servicios de Inmunología, de Contagiosos IV y del Laboratorio de Inmunquímica del Hospital Infantil de México, donde formó una de las áreas de mayor disciplina académica del Hospital, Editor de su Boletín, fue posteriormente Director del propio hospital y más adelante Subsecretario y Secretario de Salubridad, solamente por nombrar algunos de sus cargos más destacados. Como maestro, su férrea disciplina, todavía nos recuerda el más genuino, fuerte y clásico estilo militar, inflexible como virtud de aquellos profesores que formaron historia en nuestra Escuela, estilo que extendió y no varió cuando se desempeñó como docente en la Facultad de Medicina de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional y en otras instituciones educativas del país. Es autor de 16 libros, lo cual se menciona con mucha facilidad y de más de 350 publicaciones. El maestro Kumate ha sido acreedor a más de 16 premios, otorgados por instituciones académicas, gubernamentales y culturales, mexicanas y del extranjero. Ha sido además Presidente de cuando menos 6 asociaciones y academias científicas, entre las cuales destaca la Presidencia del Colegio Nacional y de la Academia Nacional de Medicina. Hombre de altísima y cumplida puntualidad intelectual, se caracteriza entre otras virtudes por desempeñar una exagerada precisión en todos los aspectos y actividades de su vida. Un aspecto admirable y sobresaliente de su personalidad es el hecho de la dedicación y el tiempo que consagra a su trabajo académico hoy en día... no parece tener retiro y de esta manera cumple con el precepto máximo de la vida de trabajar incansablemente hasta el último momento, constituyendo con ello otro ejemplo a seguir. Hablábamos de él sin terminar.

Gustavo Gordillo Paniagua, Teniente Coronel, Nefrología. Graduado en 1946, fue Jefe del Depto. de Nefrología del Hospital Infantil de México y Profesor de la Escuela Médico Militar y de otras escuelas de medicina. Especializado en el Hospital Infantil de Boston, Massachusetts, el maestro Gordillo debe considerarse como uno de los prototipos de la más moderna medicina interna, relacionada con el metabolismo de los líquidos y electrolitos del organismo, cuyo funcionamiento por afectar diversos aparatos y sistemas, involucra otras especialidades, bastando para ello recordar por ejemplo la patología de todos los raquitismos de origen renal, que también abarcan el campo de la ortopedia. Formó parte de aquel grupo de médicos pioneros en la hidratación parenteral infantil que tanto renombre dio en sus primeras décadas al Hospital Infantil de México. Es autor del libro de texto de su materia utilizado en la Escuela Médico Militar, es autor de más de 250 publicaciones científicas, ha sido Editor del Boletín del Hospital Infantil y también acreedor a innumerables preseas nacionales e internacionales. Hombre de callada labor cotidiana, como reza el himno de nuestra Escuela, ha trabajado su especialidad sin búsqueda de lucimiento y logró integrar uno de los grupos con mayor enlace dentro del Hospital Infantil de México, institución fundada y acrecentada por médicos militares.

José Octavio Ruiz Speare, General de División, Cirugía General y de Transplantes, Graduado en 1964. Como Cadete, siempre ocupó uno de los primeros lugares durante toda la carrera en la Escuela Médico Militar. También fue Jefe de Residentes y ya para entonces tenía una impresionante experiencia como cirujano, especialidad que rápidamente cultivó y completó en Minneapolis, Min, reincorporándose para iniciar en nuestro país la cirugía de los transplantes, que puso en práctica en el Hospital del Niño (DIF) hoy Instituto Nacional de Ortopedia y en el Hospital Central Militar fue el creador de la Unidad de Trasplante Renal, que a pesar de los obstáculos que en un tiempo tuvo, subsiste y ha crecido, gracias a la capacidad de Octavio para formar otros cirujanos que continuaron su labor, pero sobre todo para generar amigos personales y de la especialidad. Cuando fue asignado al mando del Hospital Móvil de Campaña, aquel gran vehículo militar tipo trailer o remolque, que la población conoció en recorridos de labor social y que circulaba con orgullo en los desfiles, fue probablemente el Comandante que le supo dar la mayor explotación y empleo, e incluso convirtió en material científico los resultados obtenidos. Con una proverbial facilidad para la innovación, fue el primero de nosotros en acreditar, en el propio Colegio Americano de Cirujanos, en Chicago, la certificación personal en el curso avanzado en trauma ATLS, dando como beneficio, entre otros más prácticos e inmediatos, que el Hospital Central Militar se convirtiera en la institución pionera en México, en la que se estableció el citado curso como sistema educativo, a partir del cual se proyectó a todos los ámbitos académicos del país, siendo más adelante también la sede de los cursos prehospitales en trauma PHTLS, que como modelo para algunos otros como el de reanimación cardiopulmonar y el de urgencias pediátrica, se han convertido hoy en día en elementos de juicio que la propia Secretaría ha estimado necesarios para evaluar la preparación del personal militar de Sanidad, y además califica para la asignación de nombramientos en algunos cargos del servicio para oficiales de Sanidad y enfermeras militares. Fue Jefe del Servicio de Cirugía General del Hospital, Director del Centro Hospitalario del Estado Mayor Presidencial y Asesor de la Presidencia de la República. Es autor de innumerables publicaciones. Hombre de un ágil intelecto, no menor que el de los antes mencionados, Octavio tiene bien ganado por propios méritos uno de los más honrosos reconocimientos a su calidad científica y a su calidad humana que han quedado ahí para siempre.

Elías Zonana Farca, General de División, Urología. Graduado en 1956, fue Jefe de Residentes del Hospital Central Militar y posteriormente hizo su especialidad en el mismo, habiéndole guardado no sólo al Hospital sino al Depto. de Urología del mismo, una fidelidad prácticamente eterna durante los 48 años de servicio que prestó a las Fuerzas Armadas Mexicanas, siendo una de las carreras más largas que se hayan registrado en la historia de nuestro cuerpo Médico Militar. Ocupó Primer Lugar de estudios en la Escuela Médico Militar. La Residencia en urología que desempeñó el Maestro Zonana estuvo todavía apegada a un estilo tra-

dicional que tuvo nuestro Hospital antes de la creación de la Escuela de Graduados en 1970 misma que más bien habría encajado, académicamente hablando, como división de estudios superiores de la Escuela Médico Militar. El sistema académico se denominaba Residencia de Tiempo Completo y era coordinado y avalado por la Jefatura de Enseñanza e Investigación del propio Hospital. Este concepto nos permite hacer referencia a otro capítulo de nuestra historia, quizá no muy lejana, pero ya completamente cambiada. Aquellos residentes de especialidad, aunque quizá no todos, verdaderamente vivían en el Hospital, en una pequeña unidad habitacional que existió en el mismo predio. Ello permitía disponer de sus servicios literalmente las 24 horas del día, ya que no estaban sujetos a un sistema formal de guardias, pero tampoco de franquicias. Fue pionero en muchas técnicas quirúrgicas, habiéndose caracterizado por su gran producción de películas y videos educativos. Fue jefe del Depto. de Urología y Profesor Titular en la Escuela Médico Militar durante 17 años. Académico Emérito de la Academia Mexicana de Cirugía y de Número de la Academia Nacional de Medicina, forma además parte de una infinidad de agrupaciones médicas así como premios ha recibido. Hombre de firmes convicciones, siempre renunció a todos los cargos directivos que le fueron propuestos a lo largo de su carrera militar, con el objeto de continuar en la práctica de la asistencia, de la docencia y de la investigación.

Si bien desde un punto de vista particular existirían muchos más que merecieran premios, sus méritos están implícitos en el valor del desempeño que cada uno ha invertido en su trabajo. Todos hemos sido favorecidos en una forma u otra por las comisiones asignadas, moralmente hay muchos premiados sin insignia y otros se afanan sin conseguirlo jamás. No hay duda sin embargo, que el premio puede ser solamente para uno.

Jamás habrá que desestimar la sensible y delicada memoria de aquellos que se han marchado, personajes legendarios todos ellos, nuestros maestros, de cuya enseñanza también se enriquecieron los ahora premiados.

Es notoria una aparente coincidencia en la época de graduación de los cinco primeros médicos premiados. La impresión es que efectivamente parece corresponder en términos generales a la época del transcurso de la Segunda Guerra Mundial o inmediatamente posterior a ella. En varios aspectos este incidente internacional, declarado en su momento por el Gral. Rafael Moreno Valle, otro de nuestros insignes maestros, a la guerra como un problema de salud, por la gran cantidad de enfermos y lesionados que produce, realmente constituyó un punto de enseñanza trascendental en la historia de la humanidad y nunca será bastante enfatizarlo. Los médicos de los Estados Unidos estaban en los frentes europeos, había espacios para la educación superior, lo cual incluía a los extranjeros y hubo buenas oportunidades.

En México, aunque ya existían grupos con tendencias marcadamente definidas, como los desarrollados en el Hospital General durante la primera mitad del Siglo XX, quizá no

se tenían suficientemente establecidas las especialidades médicas. En su mayoría eran cirujanos o internistas con ciertas predilecciones académicas y la enseñanza era tutelar sin un programa necesariamente escolarizado. En la posguerra las especialidades se definieron mejor y crecieron con rapidez.

Con base en lo expresado en el párrafo anterior, como Cuerpo Médico Militar y como Médicos Mexicanos se debe reconocer a las autoridades del Sector Salud por los premios otorgados, que de alguna manera nos permiten interpretar, al tomar en cuenta a los Consejos de las Especialidades Médi-

cas para la propia premiación, que después de no menos de 55 años de existencia de las especialidades y no menos de 25 a 30 años en que los Consejos pugnaron para ser reconocidos, finalmente se hizo oficial su incorporación al Sistema Nacional de Salud, lo cual permite ahora validar la certificación que tantos obstáculos burocráticos encontró desde su inicio. No fue fácil, pero ahora ya está resuelto. Hoy en día se vive ya otra nueva etapa: la de las subespecialidades, ésta nos compromete a otra publicación.

Muchas gracias